



XVIII (1804) 19 36

NUEVA RELACION, EN QUE SE DECLARA LA FELIZ  
Victoria, que han conseguido dos Navios Malteses de siete  
Javeques de Moros, que avian saqueado la Villa de Azuaga,  
llevandose muchos Cautivos y Vasos sagrados: de los qua  
quemaron quatro, llevando presos tres; como lo verá el curioso.  
Sucedió el dia 12. de Agosto del presente año 1779.

**A** Vos, Ave sin mancilla,  
bolante Garza suprema,  
Emperatriz de los Cielos,  
Abogada y Medianera  
de todos los pecadores,  
cándida y pura Azucena:  
à vos Judith, que à Holofernes  
derribaste la cabeza,  
à vos, Lirio sin espinas,  
à vos, Luna que no mengua,  
à vos, Fuente de la gracia,  
à vos, de los Cielos Puerta,  
à vos, del Carmen Lucero,  
à vos, del mar clara Estrella:  
à vos, Señora, dedica  
mi humildad aquesta letra,  
porque guiado mi ingenio  
de tan claras luces, pueda  
significar al curioso  
la noticia verdadera  
de la desdicha al principio,  
y en el fin dicha tan cierta:

es la mas feliz victoria  
que la Católica Iglesia  
consiguió del Argelino,  
por medio de las supremas,  
invictas, nunca vencidas  
Armas augustas guerreras,  
y Esquadras tan valerosas  
de la Religion Maltesa.  
En el año que contamos  
mil setecientos setenta  
y nueve, à doce de Agosto,  
ya se tenia por cierta  
la noticia, por correos,  
por cartas y por Gazetas,  
que el Rey barbaro Argelino  
que el Reyno de Argel gobierna,  
ansioso de derramar  
sangre católica, apresta  
siete Javeques, que ufanos  
surcan las espumas crespas,  
con gran multitud de Moros,  
que infestan nuestras riberas,

y

y asaltando nuestras costas,  
cautivan a quien encuentran.  
Y el mismo doce de Agosto  
del año que ya se expresa,  
los Moros cansados ya  
de la náutica carrera,  
viendo que no hallan a quien  
llevar cautivo a sus tierras,  
llegan frente de Azuaga,  
que es una Villa pequeña  
inmediata a Barcelona,  
de la orilla del mar cerca,  
en las costas de Levante,  
es su bahia pequeña,  
y Naves grandes no pueden  
acercarse, por las peñas;  
los Moros que querian  
en ella entrar, consideran  
el cómo, y en una playa  
dan fondo con diligencia,  
dos millas de aquesta Villa,  
y allí saltaron en tierra  
ochocientos de los que  
a Mahoma y sus emblemas  
siguen. Y así enarbolando  
las Otomanas Vánderas,  
iba por su General  
Senlin, que a todos gobierna.  
Entraron por la campaña  
a la hora en que destierra  
de las sombras de la noche  
el alva las nubes densas  
con su clara luz, y Apolo  
sus bellos rayos apresta.  
A los Pastores que hallaban  
en sus cabañas apresan,  
y con escolta de Moros  
a los Javeques los llevan,  
con algunos caminantes  
que por el camino encuentran.  
Llegan en fin a la Villa,

quando el Sol en su castera  
asomaba el candel bello  
por la hermosa oriental puerta:  
entraron a sangre y fuego,  
y a los Christianos que velan  
asaltaron de improviso,  
todas las armas aprestan:  
valerosos se defienden,  
la voz corrió a la ligera  
por la costa, y acudieron  
muchos para la defensa  
con la prontitud que pide  
la ocasión, y quando llegan  
hallan ya que el Otomano  
como barbaro pelea,  
y que todos los vecinos  
de Azuaga con viveza  
se defendian, matando  
por las ventanas y puertas  
grande multitud de Moros.  
Trabóse en fin la pendencia  
mas reñida que se vió  
en Almansa, ni en Brihuega.  
Orgulloso el Moro andaba,  
el Christiano no se queda  
atrás, mas considerando  
que ellos no saben la tierra,  
viendo la gente que viene,  
a los Javeques se aprestan,  
aviendo ya saqueado  
de aquesta Villa la Iglesia:  
se llevan Vasos sagrados,  
los Calices y Patenas,  
la Custodia y el Biril,  
y tambien (ay Dios, qué pena!)  
la Hostia sacramentada,  
con profana irreverencia;  
y una Imagen peregrina  
de aquel, que por nuestra ofensa  
crucificado en un leño  
dió la vida entre mil penas.  
Con

Con estos ricos tesoros  
se llevaron por presas  
veinte hombres, y catorce  
hermosísimas doncellas,  
diez niños de tierna edad  
tambien cautivos se llevan.  
Cesó el furioso rebato,  
porque los vecinos cierran,  
temerosos de su furia,  
de aquesta Villa las puertas.

Muertos quedaron doscientos  
de los Moros, y se cuentan  
entre los muertos y heridos  
veinte de la parte nuestra.  
Llegaron a los Javeques,  
y se hicieron a la vela:  
alegres los dexaremos  
que caminen con su presa,  
y en otra segunda parte  
daré fin a esta tragedia.

## SEGUNDA PARTE.

YA dixé como los Moros  
van navegando a la vela,  
llevandose juntamente  
tres embarcaciones presas,  
que hallaron en la bahia  
de la Villa, algo pequeñas:  
y aunque de la presa ufanos,  
lentos de lauros navegan,  
tan solo un día lograron  
de tranquilidad serena.  
Quedó confusa la Villa,  
las mugeres clamorean  
por sus esposos, los padres  
por sus hijos, y la Iglesia  
rogativas triste hacia,  
pues perdió la suma prenda  
de Christo Sacramentado:  
todo es llanto, horror y pena.  
A tiempo que navegando  
por las aguas verdinegras  
iba el Moro tan glorioso,  
con dos Navios encuentra  
Malteses, que coscaban,  
por si acaso encuentran presa:  
subió el Grumete a la gavia,  
y descubrió nueve velas,  
eran siete de los Moros,  
y las dos de las que llevan  
prisioneras, pues echaron

la otra a fondo, por ser vieja.  
Conocen los enemigos,  
ponen las proas a ellas,  
el viento fue favorable,  
y presto se hallaron cerca.  
Reconocieron los Moros  
los Malteses, y quisieran  
escaparse aunque ya tarde:  
procuraron la defensa,  
y los Navios de Malta  
estando a tiro, comienzan  
a disparar tanto tiro,  
que a pique dos vasos echan.  
Viendo tanta furia el Moro,  
quiso con estratagema  
baxo de la artilleria  
meterse, pero se aprestan  
con camisas embreadas:  
los Malteses, y les echan  
frascos de vidrio, y reparten  
incendios que los alexan.  
En fin, a fuerza de fuego  
otros dos Javeques queman,  
que son los que se arrimaron  
de los Navios mas cerca,  
y los Moros en el mar  
como pezes boyas eran;  
con los botes los tomaron,  
y a los otros tres apresan,  
y

64  
y las dos embarcaciones  
que de los Christianos llevan:  
siendo el feliz instrumento  
de aquesta victoria excelsa  
el Estandarte sagrado,  
la mas divina Vándera  
de Maria del Carmelo,  
pues en la popa la lleva  
el Navio de San Juan,  
à quien con gran reverencia  
el Capitan valeroso  
esta empresa le encomienda,  
que indecisa la victoria  
contemplaba de esta guerra  
à los principios, mas luego  
que la invocò muy de veras,  
todo le fue favorable.  
Marchan con toda la presa  
para la Isla de Malta:  
ya que en la Bahía entran,  
poblando los tres Javeques  
de gente toda Maltesa,  
empavesan el Navio,  
con fámulas y vánderas,  
gallardetes, vanderolas,  
con Salva Real, que era  
embidia à los ya vencidos,  
nuevos lauros de la Iglesia.  
Nuevecientos de los Moros  
pusieron entre cadenas,  
y disponen el llevar  
con suma magnificencia  
en una Lancha Real,  
y dos Navios con ella,  
que le sirvieran de escolta,  
aquella divina Oblea  
de Christo Sacramentado,  
con la debida decencia  
de músicas militares,  
y Sacerdotes, que eran  
los Depositarios de este  
Con licencia: en Valencia, por la Viuda de Agustin Laborda.

Señor de cielos y tierra:  
y el Divino Crucifixo  
tambien en procesion llevan.  
Llegan en fin à Azuaga,  
dónde con prevencion fegia  
y procesion general  
la Villa estaba en espera,  
con toda la Clerecia,  
junto con Pueblo y Nobleza.  
Llevan el Palio à la Lancha,  
y el Preste en sus manos mismas  
tomò con mucha humildad,  
lagrimas y reverencia,  
al Señor de lo criado,  
que siempre alabado sea.  
Guiò pues la Procesion  
con regocijos y fiestas,  
con júbilos y alegrías,  
hasta llegar à la Iglesia,  
diciendo en aclamaciones:  
viva la sagrada Oblea,  
viva Dios Sacramentado,  
viva el que se nos franquea  
à todos los pecadores  
con ran humilde paciencia,  
perdonandonos las culpas,  
y dandonos gloria eterna;  
cantando los Sacerdotes  
el *Te Deum laudamus*, y era  
la musica concertada  
con los triunfos y grandezas.  
Esto es en suma contar  
el caso, y aora se espera  
que la Villa de Azuaga  
haga una Funcion, que sea  
para que la fama cante  
de Maria las grandezas,  
de Malta los vencimientos,  
de Mahoma las tragedias,  
de sus Lunas los menguantes,  
y los triunfos de la Iglesia. FIN.

Con licencia: en Valencia, por la Viuda de Agustin Laborda.